

M I S C E L A N E A P R E H I S T O R I C A

¿DOS NUEVOS ESLABONES EN EL ARBOL GENEALOGICO DE LA ESPECIE HUMANA?

El "Proconsul".—Después de los primeros fragmentos de este primate hallados en 1931 por el Dr. A. T. Hopwood, del Museo de Historia Natural de South Kensington, en terrenos del Mioceno inferior en la Colonia de Kenya, el Dr. L. S. B. Leakey, del "Coryndon Memorial Museum", de Nairobi, en 1942 halló en estratos de igual periodo geológico en la Isla de Rusinga (Lago Victoria) nuevas piezas fósiles que mantienen en tensión a la paleontología universal. Estos hallazgos fueron sensacionalmente divulgados por la gran prensa británica, especialmente por la revista londinense "The Illustrated London News" en su número 5.601 del 24 de agosto de 1946, dedicándole un buen número de sus páginas con abundantísima ilustración gráfica.

La pieza principal de tales hallazgos es una mandíbula fósil que pertenece al género denominado "Proconsul" por el Dr. Hopwood en memoria del chimpancé casi humano llamado "Consul". Se trata de una mandíbula completa, en perfecto estado de conservación, y cuya importancia máxima radica en que representa un estado de desarrollo evolucionista de los grandes primates anteriormente conocidos, y que sugiere la idea de que posiblemente la cuna en que se desarrollaran —incluso el hombre— no haya sido Asia como muchos pensaron, sino el Continente africano.

El "Plesianthropus transvalensis".—Siguiendo la pista trazada por los sensacionales descubrimientos del Dr. Dart, de Witwatersrands, en Taungs, el Dr. Robert Broom, del elenco rector del Museo del Transvaal, llevó a cabo en abril de 1947 el hallazgo de un cráneo fósil de indudable ascendencia humana en la cueva de Sterkfontein. Este nuevo tipo de primate antropomorfo, hasta entonces desconocido, fué denominado "Plesianthropus transvalensis."

En agosto de igual año, nuevas excavaciones proporcionaron al Dr. Broom nuevas piezas óseas de igual tipo en la misma ya famosa cueva, tales como diversas vértebras, un gran trozo de fémur,

la pelvis y una parte de la mandíbula superior con buena parte de sus dientes, todas pertenecientes al mismo individuo fósil incrustado en terrenos terciarios.

Los dientes no son puntiagudos, la cavidad craneana pudo haber contenido un cerebro capaz de poseer la facultad del verbo, la pelvis muy parecida a la humana actual le capacitaría para caminar erguido y el hecho de encontrarse en el mismo yacimiento restos de pequeños animales —principalmente cráneos— partidos por medio mecánico, parece confirmar la tesis de que, tal vez, y no obstante su remota antigüedad, el "*Plesianthropus transvalensis*" no obraba a impulsos del puro instinto, sino que sus actos pudieran derivarse de una razón de hace 800.000 años.

Por la traducción y recopilación de datos:

LUIS PENA BASURTO.

